

LETRAS DESDE EL ESPACIO

Era un día nublado, cuando me lo dijeron. Sonaba mi teléfono: era el señor Marjo. Cogí.

-Hola, señorita Hawks.

-Saludos, señor Marjo.

-Llamo para anunciarle que ha sido elegida para el primer viaje patrullado al planeta rojo. Sus compañeros serán el señor Mac millan, el señor Vologda y la señora Cho. Saludos, nos veremos mañana.

Me quedé petrificada, después empecé a chillar y a llorar de alegría. Llevaba 15 años estudiando y haciendo pruebas para ir a Marte, y al final... ¡lo había conseguido!

El día del despegue llegó. Me despedí de mi familia y amigos y me dirigí hacia los que serían los únicos tres humanos que vería durante los dos años siguientes.

¡3,2,1 despegue!

Nuestra rutina era despertarnos a las 8h (hora de NY), hacer pruebas y experimentos, comer, más pruebas, ejercicio físico y dormir. Todo esto serviría para el día en que bajásemos de la atmósfera de Marte a su superficie.

Nuestra rutina continuó sin ningún imprevisto hasta el 23 de febrero del 2032. Nos habíamos despertado, desayunado y estábamos preparando a Vologda para salir al espacio. El traje interior, los cables, el traje exterior, las botas, el micrófono... todo estaba listo. Salió. Empezó a hacer las pruebas hasta que de repente, se quedó quieto. No se movía. No contestaba al micrófono. Salió Cho en su ayuda. Lo acercó a la nave, y se confirmaron nuestras peores pesadillas: el cuerpo sin vida de Vologda yacía intacto en el suelo. Todos llorábamos ¿cómo podía haberse muerto!? Decidimos que iríamos a la Estación Espacial Internacional y allí decidiríamos qué hacer.

Así pues, comenzamos el camino a la ISS. Mientras el cuerpo de Vologda estaba guardado en su cápsula para dormir. Digamos que su "dormitorio".

Cuando llegamos a la ISS un mes después, nos juntamos con las personas que estaban ahí: Willow, Elliot y Jean.

Les explicamos todo lo que nos había pasado, y (para asombro de nosotros) nos dijeron que uno de ellos también había muerto, por eso tan solo estaban tres.

La muerte del 4º tripulante era igual que la de Vologda. Salir al espacio, quedarse quieto, no responder a las llamadas... Empezamos a investigar la causa de la muerte. Mandamos fotos vía satélite a los médicos forenses de la tierra y avisamos a la NASA. Según los médicos se había asfixiado, pero eso no tenía sentido puesto que le habíamos puesto el tubo del oxígeno... ¿o no?

Revisamos las cámaras de vigilancia, y justo a la hora en la que Vologda y Shail (el cuarto acompañante) se vestían y salían al espacio no había grabación. Se cortaba el video, y se ponía toda la pantalla negra. Demasiadas coincidencias... Pero el problema era que nadie más estaba en el espacio a parte de nosotros.

Solo se nos ocurrían dos ideas: un asesinato o un suicidio. La tensión aumentó entre los 6 que estábamos allí. Todos decíamos que no habíamos sido nosotros, pero ¿cómo saberlo con certeza?. Todos intentábamos encontrar pistas para avanzar con el caso o, para demostrar que nosotros no estábamos involucrados en la muerte de esas personas.

Pero todo fue en vano puesto que un día...

Estábamos desayunando y oímos un ruido. Venía del exterior de la nave. El ruido fue agrandándose, hasta llegar a un punto en el que parecía que la nave fuese a partirse en dos. Ninguno de los que estábamos allí quería salir afuera y ponerse el traje con el que se pudiera condenar a ser víctima de otra muerte. Así que decidimos mirar por una ventana lateral.

No se veía nada, solo dos antenas gris oscuras. Intentábamos adivinar que podía ser aquello que armaba semejante jaleo, pero nuestra imaginación no iba mucho más lejos de la idea de extraterrestres. Pero eso era imposible o eso nos parecía hasta que... ¡PUM!... la puerta de entrada a la nave se abrió, ninguno de los botones de seguridad y de control funcionaban, tenía que ser un fallo enorme del control...

Y entonces, fue cuando vimos las mismas antenas grises que habíamos visto desde la ventana lateral. Al principio solo se veían dos antenas, pero cada vez se veía mas cuerpo de "el ser". Hasta que lo vimos por completo. Tenía forma humana, tenía dos ojos, una nariz, una boca... pero lo que lo diferenciaba de un humano era que más o menos solo medía medio metro, tenía la piel como si estuviese chamuscada y era de color azul turquesa.

Detrás de este, aparecieron tres o cuatro más cómo él. Se nos quedaron mirando con sus ojos naranjas hasta que uno de ellos nos atacó, y los demás le siguieron. Echaron una especie de saliva con la que nos metieron a los seis en una burbuja roja. No se podía ver nada del exterior desde ahí dentro. De repente, todo se volvió oscuro... y ya está. Solamente recuerdo esto de lo vivido en el espacio.

Ahora estoy en una sala blanca con Cho. No sé donde están los demás; creemos que están en salas contiguas. No están muertos porque a veces nos sacan de aquí y oímos sus chillos y vemos sus sombras.

Esos seres azules se llaman "nycrons". Nos tienen prisioneras. No sabemos nada: ni donde estamos, ni si podremos sobrevivir mucho más, ni qué quieren hacer con nosotras. No queremos acabar como Vologda y Shail (creemos que utilizan sus cuerpos para hacer experimentos).

Esto es todo.

He escrito esto para si alguien encuentra la carta , sepa lo ocurrido.

Me tengo que despedir, oigo girar a los nycrons.

Atentamente,

La comandante Hawks de la NASA tripulante del primer vuelo a Marte.

Estos son los restos del manuscrito encontrados el 17 de agosto del 2145 en el espacio en el cuerpo sin vida de una mujer.

Las investigaciones realizadas hasta el momento no nos permiten aclarar el motivo del fallecimiento, dado el lamentable estado momificado del cadáver.

Descansen en paz la Comandante Hawks, Cho, Mac Millan, Elliot, Willow, Vologda, Shail y Jean.

1.kategoria: 1.saria prosa gaztelaniaz